

ARTÍCULO ORIGINAL

Saber, cuidar, resistir: Aprendizajes comunitarios y acción colectiva feminista del Movimiento de Mujeres Positivas ante el VIH y la pandemia de COVID-19

Knowing, Care, Resisting: Community Learnings and Feminist Collective Action of the Positive Women's Movement in the Face of HIV and the COVID-19 Pandemic

Mirta Ruíz Díaz¹ 

¹ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Asunción, Paraguay .

Correspondencia: mirtard68@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza cómo el Movimiento de Mujeres Positivas de América Latina y el Caribe (MM+) articuló aprendizajes comunitarios para responder a la pandemia de COVID-19 desde un enfoque de salud colectiva. A partir de una investigación cualitativa, se identifican las acciones colectivas desplegadas por el movimiento, las estrategias pedagógicas basadas en saberes populares y las experiencias transformadoras que permitieron a las mujeres con VIH enfrentar los efectos de la crisis sanitaria. Se argumenta que el MM+ constituye una práctica ejemplar de acción colectiva interseccional y resiliencia feminista. Se concluye que el MM+ constituye una experiencia clave para repensar el rol de los movimientos sociales en la construcción de salud desde abajo.

Palabras clave: movimientos sociales, aprendizaje comunitario, acción colectiva, VIH/SIDA, COVID-19.

Abstract

Local public institutions in Paraguay face the challenge of consolidating efficient and This article analyses how the Positive Women's Movement of

Recibido: 9/07/2025 Aceptado: 30/07/2025.

Doi: <https://doi.org/10.54549/cs.2025.5.5615>



Acceso abierto.
Licencia CC BY.

Latin America and the Caribbean (MM+) mobilized community learning to respond to the COVID-19 pandemic from a collective health perspective. Based on qualitative research, the study identifies the collective actions led by the movement, pedagogical strategies rooted in popular knowledge, and transformative experiences that enabled women living with HIV to address the health crisis. The MM+ is presented as a paradigmatic case of intersectional collective action and feminist resilience. It is concluded that the MM+ constitutes a key experience for rethinking the role of social movements in building health from the bottom up.

Keywords: social movements, community learning, collective action, HIV/AIDS, COVID-19.

Introducción

El Movimiento de Mujeres Positivas de América Latina y el Caribe (MM+) es una red transnacional de base comunitaria que articula a más de 800 mujeres con VIH y afectadas por el virus, organizadas en 17 países de la región. Desde su fundación en 1998, el MM+ se ha consolidado como un espacio de resistencia y construcción colectiva, que promueve la participación política, el empoderamiento de liderazgos comunitarios y la defensa de los derechos humanos desde una perspectiva feminista, interseccional y antirretroviralmente informada.

Su accionar se nutre de la diversidad territorial, cultural y lingüística de sus integrantes, muchas de ellas pertenecientes a comunidades indígenas, afrodescendientes y rurales, lo que fortalece su capacidad de respuesta situada ante las desigualdades estructurales. En el contexto de la pandemia de COVID-19, el MM+ movilizó sus redes territoriales y saberes acumulados en la respuesta al VIH para articular una estrategia regional de emergencia: la campaña “Voluntariado por las Américas”, implementada en 18 países. Esta experiencia evidencia la potencia organizativa del movimiento para activar respuestas solidarias y eficaces ante crisis sanitarias, y constituye el punto de partida de este artículo, que busca analizar los aprendizajes comunitarios que sustentaron dicha acción, visibilizando los saberes populares como recursos estratégicos de resiliencia colectiva.

Planteamiento del problema

La feminización del VIH/SIDA en América Latina y el Caribe ha puesto en evidencia profundas desigualdades estructurales y la persistente ausencia de respuestas diferenciadas y sensibles al género en las políticas públicas

de salud. A pesar de los discursos inclusivos, la mayoría de las estrategias estatales siguen centradas en poblaciones clave como hombres que tienen sexo con hombres, relegando a las mujeres a una posición marginal tanto en la atención sanitaria como en la representación institucional.

Esta invisibilidad se traduce en una menor disponibilidad de servicios integrales, en barreras para el acceso a tratamientos antirretrovirales y en una débil incorporación de los derechos sexuales y reproductivos en la respuesta al VIH. La pandemia de COVID-19 vino a agudizar estas brechas, impactando de forma desproporcionada sobre las mujeres con VIH, quienes se vieron afectadas por la interrupción de servicios, la sobrecarga de cuidados no remunerados y un aumento en los niveles de estigmatización, exclusión social y violencia estructural.

Frente a este escenario, los aprendizajes comunitarios desarrollados por el Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) emergen como herramientas clave no solo de adaptación, sino de resistencia política y transformación social. Su sistematización permite comprender cómo el conocimiento construido desde la experiencia vivida y colectiva puede ser activado como estrategia para sostener la vida, disputar sentidos y generar prácticas organizativas innovadoras en contextos de crisis.

Este artículo deriva de la investigación realizada para la tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Desarrollo Social (FLACSO–Paraguay), defendida en 2025. El estudio original exploró los aprendizajes comunitarios del Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) como respuesta a la pandemia del COVID-19, combinando herramientas metodológicas cualitativas y cuantitativas para analizar las estrategias desplegadas por el movimiento en 18 países de América Latina y el Caribe.

Marco Referencial

La investigación se fundamenta en los aportes teóricos sobre movimientos sociales y repertorios de acción colectiva (Tarrow, 2012; Tilly, 2004), la teoría de la salud colectiva (Breilh, 2018), la pedagogía crítica y la educación popular (Freire, 2010), así como el enfoque de interseccionalidad (Crenshaw, 1989).

Desde estas perspectivas, el aprendizaje comunitario se concibe como una práctica transformadora y situada, que permite a los movimientos sociales generar estrategias adaptativas frente a contextos de exclusión estructural, precarización de la vida y emergencia sanitaria. En particular, se recuperan los enfoques de salud comunitaria y acción comunitaria desarrollados desde los movimientos de base en América Latina, que reconocen a los sujetos colectivos como protagonistas de sus procesos de cuidado, autonomía y lucha por el derecho a la salud.

Estos enfoques disputan el modelo biomédico tradicional al priorizar dimensiones territoriales, relacionales y culturales de la salud, integrando saberes populares, redes afectivas y prácticas organizativas orientadas a sostener la vida. En este marco, el Movimiento de Mujeres Positivas se constituye como un actor comunitario que produce conocimiento situado, articula saberes *generizados* y reactiva vínculos sociales para responder a múltiples crisis desde una ética del cuidado colectivo y la reciprocidad.

Así, estas perspectivas permiten abordar los aprendizajes del MM+ no solo como respuestas funcionales ante la crisis, sino como procesos de generación de poder colectivo, producción de subjetividades políticas y resignificación del derecho a la salud.

Metodología

Se trata de una investigación cualitativa de corte transversal, con un enfoque explicativo y comprensivo, orientado a reconstruir el sentido que las propias integrantes del Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) atribuyen a sus prácticas colectivas, sus aprendizajes y su rol durante la pandemia de COVID-19. El diseño metodológico combinó tres técnicas principales: análisis documental, encuestas en línea y entrevistas semiestructuradas.

El análisis documental se basó en la revisión sistemática de materiales institucionales del MM+, incluyendo informes internos, comunicados, actas de reuniones, sistematizaciones de experiencias y registros de la campaña “Voluntariado por las Américas”. Estos documentos permitieron reconstruir la cronología de las acciones, identificar los ejes estratégicos de intervención y reconocer los discursos movilizados por el movimiento.

La encuesta en línea se aplicó a mujeres activistas de base pertenecientes a organizaciones integrantes del MM+, en diez países de América Latina y el Caribe. Su objetivo fue obtener información sobre las estrategias de cuidado, los recursos comunitarios movilizados y las condiciones materiales enfrentadas durante la pandemia. La técnica permitió una recolección rápida y segura de datos, aunque su alcance estuvo limitado por el acceso desigual a internet y dispositivos tecnológicos.

Las entrevistas semiestructuradas se realizaron a tres lideresas con roles de coordinación nacional y regional. Estas entrevistas profundizaron en los procesos organizativos, los aprendizajes colectivos, las emociones vinculadas a la acción política y las tensiones internas en el ejercicio del liderazgo. Se desarrollaron de forma virtual, a través de plataformas de videollamada, y fueron registradas con consentimiento informado.

Los datos se analizaron mediante codificación temática manual, a partir de una matriz de categorías emergentes, permitiendo una triangulación entre fuentes documentales, testimoniales y contextuales, utilizando una estrategia inductiva guiada por categorías emergentes como “cuidado colectivo”, “memoria del VIH”, “liderazgo comunitario” y “tecnopolítica”. Este proceso permitió identificar patrones comunes y variaciones contextuales entre países, así como profundizar en las experiencias subjetivas y organizativas de las mujeres entrevistadas.

Entre las principales limitaciones metodológicas se encuentran la imposibilidad de realizar trabajo de campo presencial, lo que restringió la observación directa de prácticas comunitarias, y las dificultades logísticas derivadas de los diferentes husos horarios, conectividad y contextos sanitarios. Asimismo, se reconoció el riesgo de sobreexposición emocional de las entrevistadas, al narrar experiencias de pérdida, aislamiento o precariedad, lo cual exigió particular cuidado en la conducción de las entrevistas.

Los desafíos éticos más relevantes estuvieron vinculados a la necesidad de garantizar condiciones seguras de participación, asegurar el respeto a la privacidad de los datos, y promover un diálogo horizontal y respetuoso entre la investigadora y las participantes, reconociendo su rol como productoras de conocimiento y no solo como fuentes de información. En este sentido, se adoptó un enfoque ético-feminista basado en la corresponsabilidad, la escucha activa y la validación previa de los resultados con las lideresas del movimiento.

Resultados y Discusión

Los resultados que se presentan a continuación dan cuenta de las múltiples dimensiones en las que el Movimiento de Mujeres Positivas de América Latina y el Caribe (MM+) articuló prácticas de acción colectiva, aprendizaje comunitario y producción de saberes situados en respuesta a la pandemia de COVID-19.

En diálogo con el marco teórico, los hallazgos permiten evidenciar cómo los movimientos sociales pueden constituirse en actores fundamentales de salud comunitaria, disputando sentidos, recursos y legitimidad frente a un modelo biomédico excluyente.

Para el campo de la sociología, y especialmente para una revista orientada a la comprensión crítica de las dinámicas sociales en contextos de crisis, estos resultados ofrecen claves interpretativas relevantes: muestran cómo se entrelazan las trayectorias de exclusión estructural, los repertorios históricos de lucha y las respuestas creativas generadas desde abajo.

En contraste con enfoques que tienden a patologizar o victimizar a las poblaciones con VIH, esta investigación recupera las voces, prácticas y saberes de mujeres organizadas que, desde la intersección entre género, salud y territorio, impulsan procesos colectivos de cuidado, incidencia y transformación social.

1. Repertorios de acción colectiva y territorialización de la respuesta

Durante la pandemia, el Movimiento de Mujeres Positivas de América Latina y el Caribe (MM+) desplegó un repertorio de acciones que combinó la intervención territorial directa con formas innovadoras de articulación digital. A través de la campaña “Voluntariado por las Américas”, el movimiento logró activar simultáneamente más de 800 lideresas y voluntarias organizadas en 18 países, quienes articularon redes locales de apoyo mutuo, distribución de alimentos y medicamentos, seguimiento de tratamientos antirretrovirales, atención psicosocial, gestión de redes comunitarias de cuidado y canalización de demandas hacia instituciones públicas y organismos internacionales.

Estas acciones evidencian una notable capacidad de organización descentralizada, que se nutre de vínculos comunitarios preexistentes, experiencias previas en la lucha contra el VIH y una profunda comprensión de las dinámicas territoriales. El MM+ no solo operó como canal de asistencia, sino que reconfiguró el mapa de actores durante la crisis, consolidándose como interlocutor legítimo ante autoridades sanitarias, programas nacionales de VIH/SIDA y agencias multilaterales.

Desde una perspectiva sociológica, este despliegue puede leerse como una expresión clara de lo que Tilly (2004) y Tarrow (2012) denominan “repertorios de acción colectiva adaptativos”, es decir, estrategias que se activan de manera flexible según los recursos, oportunidades y restricciones del contexto. El MM+ resignificó sus prácticas históricas de base comunitaria (como los grupos de apoyo, las visitas domiciliarias y la formación entre pares) y las tradujo a entornos virtuales mediante el uso de plataformas digitales, redes sociales y tecnologías de mensajería instantánea, sin perder el anclaje territorial ni la dimensión afectiva del cuidado.

En lugar de asumir un rol pasivo frente a la emergencia, los grupos locales del movimiento construyeron respuestas situadas que confrontaron las lógicas asistencialistas y verticales predominantes en muchas políticas públicas de salud. En ese proceso, disputaron activamente el sentido de lo “esencial” durante la pandemia, visibilizando que la vida de las mujeres con VIH, sus tratamientos y su bienestar emocional no podían ser considerados prescindibles. Esta territorialización de la respuesta no solo desafió el

desborde institucional provocado por la crisis sanitaria, sino que consolidó al MM+ como un actor capaz de construir salud desde abajo, desde los márgenes y con base en la reciprocidad comunitaria.

2. Aprendizajes comunitarios y pedagogías populares en tiempos de crisis

Uno de los hallazgos centrales de esta investigación es la activación estratégica de procesos de aprendizaje comunitario como motor de respuesta frente a la crisis sanitaria y social provocada por la pandemia. Lejos de concebir el aprendizaje como un proceso individual o institucionalizado, el Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) desplegó formas de educación popular profundamente arraigadas en las experiencias colectivas, los saberes situados y la práctica política cotidiana de sus integrantes.

Inspiradas en los principios de la pedagogía crítica de Paulo Freire (2010), las mujeres del MM+ diseñaron e implementaron estrategias de formación entre pares, en las que el diálogo horizontal, la experiencia vivida y la problematización crítica del contexto ocuparon un lugar central. Estas pedagogías populares permitieron traducir información científica sobre el COVID-19, el VIH y los derechos sexuales y reproductivos a lenguajes accesibles, culturalmente pertinentes y emocionalmente significativos para comunidades diversas (incluyendo mujeres indígenas, afrodescendientes, rurales y migrantes). A su vez, resignificaron vivencias de exclusión, enfermedad y resistencia como fuentes legítimas de conocimiento y acción colectiva.

El movimiento impulsó múltiples instancias formativas (talleres virtuales, cápsulas informativas, transmisiones en vivo, materiales gráficos, infografías y videos) que circularon ampliamente por redes sociales y plataformas comunitarias, alcanzando a cientos de mujeres que no accedían a canales institucionales de información. En este proceso, el saber fue entendido no como una imposición desde fuera, sino como una construcción colectiva que fortalece la autonomía, el liderazgo y la capacidad organizativa desde abajo.

Estos aprendizajes no se limitaron a la adquisición de contenidos útiles para la supervivencia, sino que contribuyeron a la (re)construcción de vínculos solidarios en un momento marcado por el aislamiento físico, la incertidumbre y la retracción del Estado. Al promover el ejercicio reflexivo, la acción situada y el reconocimiento de las propias capacidades, estas pedagogías fortalecieron liderazgos locales, dinamizaron redes de apoyo mutuo y sostuvieron la participación política de las mujeres con VIH como sujetas activas de transformación.

Desde una mirada sociológica, estas prácticas pueden ser leídas como tecnologías políticas del saber, que desafían el monopolio institucional de la producción de conocimiento y evidencian el poder transformador de la educación popular en contextos de crisis. Al reconocer a las mujeres como sujetas epistémicas y políticas, el MM+ no solo respondió a una emergencia, sino que activó procesos de revalorización identitaria, reapropiación del discurso científico y resignificación del cuidado como práctica emancipadora.

2.1. Resultados de la encuesta: aprendizajes, estrategias y valoración de la acción colectiva

Como parte de la investigación, se aplicó una encuesta en línea a integrantes de base del Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) de diez países de América Latina y el Caribe. El objetivo fue relevar, desde una perspectiva autogestionada, las condiciones materiales, estrategias de cuidado y procesos de aprendizaje vividos durante la pandemia de COVID-19. Esta herramienta permitió sistematizar patrones comunes en la experiencia organizativa de las mujeres, así como valorar el impacto de la campaña “Voluntariado por las Américas” desde la voz de sus protagonistas.

Los resultados muestran una valoración ampliamente positiva de la acción colectiva desplegada. Un 82% de las encuestadas afirmó haber aplicado en la práctica los conocimientos adquiridos durante la respuesta a la pandemia, destacando especialmente el uso de redes comunitarias, estrategias de autocuidado y difusión de información sobre derechos y salud. En ese mismo sentido, el 73% valoró como “muy importante” la construcción colectiva como eje de la respuesta, y un 69% señaló que su participación fortaleció significativamente su liderazgo comunitario.

Asimismo, la encuesta arrojó datos relevantes sobre los aprendizajes incorporados. Entre los más destacados figuran el desarrollo de habilidades para la comunicación digital (66%), la mejora en capacidades de gestión territorial (61%) y la apropiación de nociones clave sobre salud colectiva (59%). Estos hallazgos confirman que la experiencia organizativa no solo funcionó como un mecanismo de respuesta a la emergencia, sino como un proceso de formación política y empoderamiento desde abajo.

La campaña “Voluntariado por las Américas” fue valorada como una experiencia transformadora por el 77% de las participantes, quienes destacaron su impacto en la creación de vínculos solidarios, la visibilidad pública del MM+ y la articulación regional del movimiento. Estos datos refuerzan la hipótesis de que los aprendizajes comunitarios no fueron solo respuestas funcionales a una crisis sanitaria, sino motores de producción de poder colectivo, subjetividad política y reconfiguración del vínculo social.

3. Salud colectiva, cuidado y reconfiguración del vínculo social

Durante la pandemia, el Movimiento de Mujeres Positivas (MM+) operó como una red de cuidado colectivo que reconfiguró los vínculos sociales en un contexto signado por el aislamiento, la fragmentación comunitaria y la incertidumbre vital. Lejos de limitarse a demandas institucionales o a una función asistencial, las prácticas desplegadas por el movimiento expresaron una concepción ampliada de salud, que integra lo corporal, lo emocional, lo relacional y lo político como dimensiones inseparables del bienestar colectivo.

Las acciones implementadas (visitas domiciliarias a personas en aislamiento, distribución de alimentos y medicamentos, escucha activa en redes de contención virtual, seguimiento personalizado de adherencia al tratamiento antirretroviral, campañas de autocuidado emocional) respondieron a una lectura situada de las necesidades de las mujeres con VIH en sus comunidades. Esta capacidad de diagnóstico comunitario no provino de expertos externos, sino del conocimiento acumulado por lideresas y activistas que viven y acompañan cotidianamente los efectos materiales y simbólicos de la exclusión sanitaria y social.

Desde la perspectiva de la salud colectiva (Breilh, 2018), estas prácticas evidencian una ruptura con el paradigma biomédico hegemónico, al desplazar el foco de la intervención hacia la producción social de la salud y las determinaciones estructurales que la condicionan. El MM+ activó una infraestructura popular del cuidado, sostenida por redes de mujeres, cuerpos comprometidos, afectos organizados y tiempos colectivos, que operaron como antídoto frente al retraimiento estatal, la medicalización fragmentaria y la lógica individualista que predominó en muchas respuestas oficiales a la pandemia.

Estas formas de cuidado encarnan una ética feminista que reconoce el valor político del sostenimiento de la vida, la reciprocidad y la afectividad como dimensiones centrales de toda práctica organizativa. Al mismo tiempo, implican una reapropiación del territorio comunitario como espacio de resistencia, en el que el cuidado no se delega ni se privatiza, sino que se ejerce desde abajo, como forma de protección mutua y afirmación del derecho a existir con dignidad.

En términos sociológicos, estas prácticas desafían las fronteras tradicionales entre lo público y lo privado, lo profesional y lo comunitario, lo técnico y lo afectivo. Reconstruyen el vínculo social no desde la verticalidad del poder médico o la lógica caritativa, sino desde la horizontalidad de los vínculos entre iguales, la solidaridad territorial y el reconocimiento mutuo. Así, el MM+ nos muestra que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, sino la capacidad

colectiva de sostener la vida en condiciones adversas, construir sentido compartido y movilizar afectos para resistir.

4. Interseccionalidad y producción de saberes desde las márgenes

Los relatos de las lideresas entrevistadas ponen en evidencia que los aprendizajes comunitarios activados por el MM+ no emergen en un vacío, sino desde una experiencia encarnada de opresión múltiple: ser mujer, vivir con VIH, habitar territorios racializados o empobrecidos, ser migrante, trans, indígena o afrodescendiente. Estas posiciones sociales interseccionadas no solo configuran condiciones específicas de vulnerabilidad, sino que también constituyen fuentes legítimas de conocimiento y acción política.

La pandemia visibilizó con crudeza las desigualdades estructurales que atraviesan a las mujeres con VIH, exacerbando formas preexistentes de exclusión sanitaria, precariedad económica y violencia institucional. En este contexto, la interseccionalidad (entendida no como una sumatoria de opresiones, sino como una matriz compleja de relaciones de poder [Crenshaw, 1989]) se vuelve una categoría clave para comprender las estrategias del MM+. Lejos de adoptar una agenda única o homogénea, el movimiento articuló una respuesta plural y situada, en la que cada territorio y cada grupo de mujeres pudo activar recursos, lenguajes y repertorios de acuerdo con sus propias realidades.

Esta diversidad no fue un obstáculo, sino una potencia organizativa. La heterogeneidad del MM+ permitió producir saberes desde las márgenes, entendiendo por ello no solo geografías periféricas, sino también corporalidades disidentes, narrativas contrahegemónicas y formas no institucionalizadas de construir conocimiento. Las mujeres entrevistadas relataron cómo, en medio de la crisis, se reencontraron con su historia de lucha frente al VIH, resignificaron sus experiencias de estigma como herramientas pedagógicas y diseñaron materiales formativos a partir de su propia trayectoria de exclusión y agencia.

En términos epistémico-políticos, estas prácticas pueden leerse como expresiones de una epistemología del sur, en el sentido propuesto por Boaventura de Sousa Santos (2009): saberes contruidos desde experiencias de resistencia, que desafían la monocultura del conocimiento científico y revalorizan otras formas de verdad, legitimidad y racionalidad. La voz de las mujeres con VIH, históricamente silenciada o instrumentalizada, adquiere aquí centralidad como fuente de diagnóstico, orientación política y transformación social.

Para la sociología, este reconocimiento implica un ejercicio de descentramiento epistemológico, que exige revisar los marcos desde los cuales se interpreta

la realidad social y los sujetos que se consideran portadores válidos de conocimiento. El MM+ interpela a la academia a construir alianzas más horizontales con los movimientos sociales, a abrir espacios de coproducción de saberes y a validar los aprendizajes comunitarios no como anécdotas o relatos testimoniales, sino como teoría viva, situada y transformadora.

Para las ciencias sociales, estos hallazgos reafirman la importancia de estudiar las formas organizativas populares desde una perspectiva situada, que desnaturalice las jerarquías del saber y valore las prácticas de cuidado y resistencia como formas legítimas de acción política. Asimismo, invitan a repensar el rol del Estado, las políticas públicas y la cooperación internacional, integrando las voces de los movimientos sociales como interlocutores activos en la construcción de respuestas integrales, inclusivas y emancipadoras ante las crisis contemporáneas.

Conclusión

La experiencia del Movimiento de Mujeres Positivas de América Latina y el Caribe (MM+) durante la pandemia de COVID-19 constituye un aporte sustantivo a los estudios sobre salud colectiva, acción comunitaria y movimientos sociales en contextos de crisis. A lo largo de este trabajo se ha mostrado cómo un sujeto colectivo históricamente marginado — mujeres viviendo con VIH— no solo logró sostener la vida en condiciones de emergencia, sino que produjo conocimiento situado, activó redes de cuidado y construyó estrategias políticas que desbordaron los marcos convencionales de la respuesta sanitaria.

Lejos de las representaciones victimizantes o biomédicas que suelen reducir a estas mujeres a objetos de intervención, el MM+ se erige como actor político, epistemológico y organizativo. Su accionar durante la pandemia combinó prácticas de cuidado, educación popular y movilización comunitaria, operando desde una ética del cuidado feminista e interseccional. Esta capacidad de agencia no es un efecto espontáneo, sino el resultado de una historia de lucha, acumulación de saberes y construcción de alianzas territoriales y transnacionales.

Para las ciencias sociales, y en particular para una sociología crítica comprometida con la transformación social, esta experiencia ofrece múltiples claves analíticas: muestra cómo los saberes populares no son residuales ni anecdóticos, sino tecnologías políticas y pedagógicas de alto valor transformador; evidencia que los vínculos comunitarios son infraestructuras de cuidado y acción que sostienen a poblaciones excluidas cuando el Estado retrae su presencia o impone dispositivos punitivos; y desafía las formas tradicionales de producción académica al reubicar el conocimiento en cuerpos,

territorios y prácticas que han sido sistemáticamente deslegitimadas.

En este sentido, urge repensar los marcos desde los cuales se diseñan políticas públicas en salud, incorporando no solo datos epidemiológicos sino también narrativas, experiencias y saberes construidos desde abajo. Asimismo, es necesario avanzar hacia modelos de cooperación e investigación que reconozcan la reciprocidad, el diálogo horizontal y la corresponsabilidad ética entre academia y movimientos sociales.

En suma, los aprendizajes comunitarios del MM+ nos invitan a imaginar otras formas de enfrentar las crisis: no desde la lógica del control y la verticalidad, sino desde la co-construcción, la solidaridad territorial y el protagonismo de quienes históricamente han sido excluidas de la palabra y de la política.

Desde esta experiencia, se abren caminos para profundizar investigaciones colaborativas, orientadas a co-producir conocimiento con los movimientos sociales, visibilizar sus estrategias de sostenibilidad y fortalecer su papel en la construcción de políticas públicas transformadoras.

Referencias Bibliográficas

- Breilh, J. (2018). *Epidemiología crítica: Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Ediciones Abya-Yala.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.
- Freire, P. (2010). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI Editores.
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2004). *Social Movements, 1768–2004*. Paradigm Publishers.